

Los entremeses postcervantinos de la Biblioteca y Museo del Instituto del Teatro de Barcelona

Por HANNAH E. BERGMAN

Con la reciente adquisición de la colección teatral, formada por el lamentado don Arturo Sedó, el Museo del Arte Escénico ha entrado en posesión de un tesoro bibliográfico de primer orden que ilumina múltiples aspectos del teatro español. Uno de sus componentes más valiosos, la riquísima colección de entremeses antiguos, hará más fácil adelantar en el conocimiento de una modalidad dramática castiza que apenas en los últimos diez años empieza a recibir la atención que merece. No me refiero, desde luego, a los entremeses de Cervantes, cuyo valor nadie ignora y nadie pone en duda. Pero en este género como en otros Cervantes va por un camino que pocos siguen, y aunque a veces le plagian motivos sueltos o hasta un argumento entero, los entremesistas posteriores, en general, hallan otras fórmulas. El teatro menor postcervantino nos brinda fértil campo para estudios de la escenografía y el histrionismo del Siglo de Oro, así como de la historia social y la historia literaria. Popular y culto a la vez, puede valerse de primitivos recursos cómicos que todavía hoy, muy ligeramente modificados, hacen reír al público-masa en circo, variedades y televisión y al mismo tiempo lucir un estilo literario nada despreciable. Las mejores piezas, redactadas en un verso fluido y gracioso y salpicadas de chistes ingeniosos se acercan a los procedimientos de la comedia clásica en estructura, personajes e intención satírica. Todas, en mayor o menor grado, dejan vislumbrar aspectos de la vida cotidiana de entonces por entre los pasos fantásticos o grotescamente exagerados de la acción principal. Las que se refieren directamente al teatro mismo (presentación de compañía, escenas de ensayo, etc.) proporcionan datos concretos sobre el arte dramático y sus intérpretes. Algunas llevan acotaciones que nos informan sobre las posibilidades físicas de los teatros. Ciertos impresos todavía conservan curiosas indicaciones musicales o coreográficas, aunque esto no es muy frecuente. Desde un punto de vista más general conviene recordar que el entremés sigue floreciendo en la segunda mitad del siglo XVII, cuando la comedia ya se halla en decadencia.

Si esta mina ha sido tan poco explotada hasta ahora es porque la gran masa de tales piezas no existe todavía en ediciones modernas. El investigador que quiera conocer esta importante faceta del arte escénico español está obligado a manejar las colecciones antiguas, y las del siglo XVII son de tal rareza que pocas bibliotecas poseen más de media docena. Ahora se han añadido al núcleo que ya poseía el Museo del Arte Escénico más de cuarenta tomos de colecciones de entremeses publicadas entre 1640 y 1742, treinta tomos facticios de ediciones sueitas impresas en su mayoría en el siglo XVIII, y cinco tomos de manuscritos. Esta colección ya no es inferior en número de títulos al de la Biblioteca Nacional, y aunque le faltan algunas publicaciones notables, también tiene varias que no se hallan en Madrid. Será de aquí en adelante, por lo tanto, base indispensable de operaciones para quien se interese en esta materia.

Entre los tesoros privativos de la biblioteca del Museo del Arte Escénico hay que conceder el puesto de honor a *Ramillete gracioso compuesto de entremeses famosos, y bailes entremesados por diferentes ingenios* (Valencia, Sylvestre Esparsa, 1643). El interés de *Ramillete gracioso* — ejemplar único — no es puramente bibliográfico. Es una de las primeras antologías de entremeses, pero su contenido no ha sido apenas tenido en cuenta por los especialistas en el teatro menor. Aunque el ejemplar actualmente en esta biblioteca perteneció en un tiempo a don Aureliano Fernández-Guerra, cuyo *ex libris* lleva, y más tarde a don Emilio Cotarelo,¹ no debió de llegar a posesión del primero hasta después de formar el gran inventario de entremeses impreso en el *Catálogo* de La Barrera, ni a manos del segundo a tiempo de incorporarse a la Introducción y los dos tomos de su inconclusa *Colección de entremeses, loas, bailes y mojigangas desde fines del siglo XVI hasta mediados del XVIII* (NBAE, t. XVII, XVIII). Sobre ser tan raro el libro, son también rarísimos la mayor parte de sus 26 entremeses, no hallándose en otra edición, ni antigua ni moderna. Los autores mejor representados son Luis [Quiñones] de Benavente y Jacinto Alonso Maluenda; los dos juntos abarcan más de la mitad de las piezas. Las restantes se distribuyen entre media docena de autores que, salvo don Antonio Solís, son hoy poco conocidos. A mí, naturalmente, me interesan en particular las obras atribuidas a Benavente,

1. Cotarelo hizo una breve descripción del volumen en *Papyrus*, núm. 1 (1936), 11-13 (publicación póstuma). J. MONTANER, *La colección teatral de don Arturo Sedó* (Barcelona, 1951), da cuenta detallada del contenido citando interlocutores y primeros y últimos versos.

entre las cuales hay tres nunca reimpresas que me parecen de indudable autenticidad: *El barbero*, *Los vocablos* y *Don Satisfecho*.² También me interesa mucho la atribución a este poeta de *La jácara*, entremés impreso el mismo año (*Entremeses nuevos de diversos autores, para honesta recreación*, Alcalá, Francisco Roperó), a nombre de Calderón y, sin otra autoridad, siempre tenido por suyo.³ Bien que las atribuciones de *Ramillete gracioso* no aciertan siempre (da *El murmurador*, seguramente de Benavente, por obra de Solís), tampoco es infalible *Entremeses nuevos*: al achacar a Benavente *El toreador* provocó la ira del verdadero autor don Francisco Bernardo de Quirós.⁴ *Ramillete gracioso* ahija a Benavente, además, *El botero* y *El marqués de Fuenlabrada*, atribuciones que me resultan menos convincentes, aunque no del todo imposibles, y *La socarrona*, ya reimpresa entre las suyas. Algunas piezas de otros autores no carecen de interés, pero alargaría excesivamente esta nota reseñarlas aquí.

Por el mismo motivo no me detendré en los ejemplares únicos o rarísimos de colecciones publicadas en la segunda mitad del siglo, sino que pasaré a un volumen que bajo el rótulo de «tomo desconocido» alberga otros impresos más antiguos. Lujosamente encuadernado en piel azul claro, del reducido formato típico de las ediciones de entremeses, ostenta en el lomo la sencilla indicación: *Entremeses. Tomo desconocido. Fragmentos*. Figuran en el tomo cinco obritas completas, alternadas con algunas hojas en blanco que separan los diversos fragmentos.

Primer fragmento (5 hojas):

Entremes de la plazuela de Santa Cruz.

Segundo fragmento (15 hojas):

[Entremes] *del Ñarro* (incompleto).

Entremes de la podrida.

Entremes del amolador.

Entremes de los valientes.

Tercer fragmento (4 hojas):

Entremes de los esdruxulos, para palacio.

2. Discutidas más detenidamente en un trabajo de próxima publicación.

3. En un manuscrito antiguo ahora en el Museo del Arte Escénico se lee claramente el título: *Entremes famoso de benabente de los jaques y segunda parte de la jacara*. No me explico lo de «segunda parte»; la pieza es la misma publicada en *Ramillete* y en *Entremeses nuevos*, y cuya anónima primera edición citaré en seguida.

4. Tampoco son aceptables sus atribuciones de *Don Gaiferos* a Benavente y de *El muerto* y *El médico* a Quevedo.

Todos van aquí anónimos. Si el «tomo desconocido» se ha resistido a la identificación hasta ahora, será quizá porque en verdad no se trata de fragmentos de un libro incompleto, sino de un volumen facticio, compuesto de retazos de diversa procedencia.

La plazuela de Santa Cruz, de don Pedro Calderón, hace una pintura animadísima del mercado que se celebraba al lado de la antigua Cárcel de Corte. Esta graciosa pieza puede leerse en varias ediciones modernas, pero la única antigua que conozco es la que se inserta en una colección intitulada *Rasgos del ocio en diferentes bayles, entremeses, y loas, de diversos avtores* (Madrid, Joseph Fernandez de Buendia, 1661). Al cotejar el fragmento con el ejemplar de *Rasgos del ocio* que posee la misma biblioteca se observa que no sólo el texto es exactamente el mismo, sino que también coinciden la paginación (175-184) y las signaturas a pie de página (M, M₂, M₃, M₁). Hasta la errata que da el número 156 a la página 176 consta en ambos impresos. Es inevitable la conclusión que el fragmento no representa una reimpresión desconocida de *La plazuela de Santa Cruz*, sino un nuevo ejemplar de la edición príncipe.

No me es posible ofrecer tanto detalle sobre el tercer fragmento. El escribir en esdrújulos era una gimnasia intelectual muy apreciada en la segunda mitad del siglo XVII; se hallan bailes o entremeses en esdrújulos (no suelen llevar título más preciso) en media docena de colecciones de teatro menor. Entre los poetas que se dedicaban a esta frivolidad se cuentan Francisco Monteser, Vicente Suárez de Deza, Juan Bautista Diamante y Francisco de la Calle. En estas piezas todo es rebuscado, hasta los nombres de los interlocutores: Hipólito, Lázaro, Juana y Brígida, en la pieza del «tomo desconocido». En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva una edición suelta, sin año ni lugar, de este mismo entremés (signatura T. 16.284).

El más interesante de todos es el segundo fragmento, y no solamente por ser el más largo. *El Ñarro* (aquí no hay más que la última página) es otra versión del entremés que con el título de *La jácara* (o *Las jácaras*) se publicó en *Ramillite gracioso* y en *Entremeses nuevos*, atribuido respectivamente a Benavente y Calderón; en esta su primera edición aparece anónimo. Tiene por asunto la burla hecha a una joven que cantaba incansablemente *jácaras*, o sea romances que celebraban las fechorías de famosos criminales. Para curarla de esa manía le hacen creer que la vienen a visitar el Ñarro y otros jaques. *La podrida*, atribuido en *Ramillite gracioso* a don Juan de Ludeña, no es

apenas más que un inventario de temas satíricos frecuentes en el teatro menor: los calvos, los teñidos, los casados, las doncellas, el empleo de postizos para suplir lo que había negado la naturaleza, etc. El entremés de Benavente (según *Entremeses nuevos*), *El amolador*, escenifica una burla muy sencilla. *Los valientes* es un cuadro de rufianes localizado en Valencia: la Méndez dicta una carta a su novio encarcelado, mientras otros rufianes y marcas conversan, riñan y bailan la zarabanda.

Las piezas y su orden, la foliación (págs. 81-110) y las signaturas (F-F₁, G-G₃, omitiendo por errata la signatura G₄, que correspondería a la página 103), son precisamente las mismas que se ven en una colección de entremeses ni siquiera mencionada ni en las bibliografías de entremeses (La Barrera, Cotarelo) ni en las bibliografías generales.⁵ Existe de ella un ejemplar completo, salvo la portada, en la Biblioteca Nacional de Lisboa (signatura Res. 757). A juzgar por la aprobación — obra de Luis Vélez de Guevara — y por los demás preliminares, título y portada originales, rezarían más o menos así: *Donaires del gusto, repartidos en diez y siete entremeses y siete loas, de varios autores, recogidos por Felipe de Soto, Procurador desta Villa de Madrid y de la Audiencia Arçobispal. Con licencia. En Madrid, año de 1642. A costa de Iuan de Baldes, mercader de libros*. El tomito habrá salido hacia fines del mismo año, ya que la tasa lleva fecha de 25 de octubre de 1642. Es, por lo tanto, la segunda en antigüedad de todas las colecciones de entremeses de varios autores hoy conocidas, anterior a *Ramillete* (aprobación 25 de agosto de 1643) y a *Entremeses nuevos* (Alcalá, sin preliminares).⁶ Incluye dos entremeses desconocidos de don Pedro Calderón y algunos otros que nunca se reimprimieron.

Donaires del gusto tiene cuatro piezas en común con *Ramillete gracioso* y dos con *Entremeses nuevos*. El número y tipo de variantes revelados por el cotejo de estos textos me convence de que el procurador Felipe de Soto debía de manejar originales distintos que sus colegas en Alcalá y en Valencia. El texto de *La jácara* es prácticamente igual en las tres ediciones, hasta el final, donde *Ramillete* añade unas seguidillas que no figuran en las otras dos. En cambio las diferencias son muy

5. La cita mi amigo don Eugenio ASENSIO, en *Itinerario del entremés* (Madrid, 1965), pág. 132.

6. La primera es otro *Entremeses nuevos de diversos autores* (Zaragoza, Pedro Linaja y Lamarca, 1640). Posee ejemplar el Museo del Arte Escénico. A pesar de la semejanza de título no se relaciona con el libro publicado en Alcalá, como no tiene que ver el *Ramillete* de 1643 con otros *Ramilletes* posteriores.

grandes para *El botero* (titulado *El cuero* en *Donaires*, y mejor que en *Ramillete* y *El vigote* (en *Ramillete*, *Los vocablos*, y muy superior). Sin embargo, los casos que he examinado no pueden tenerse por refundiciones sucesivas; ilustran, nada más, que los colectores debían de adquirir sus originales, no a los poetas, sino a cómicos o a «memorillas», y que además de introducir algunas correcciones de cosecha propia, los debían de acortar (y quizás alargar) para caber en el número de páginas a su disposición.

El Museo del Arte Escénico posee una colección de teatro menor tan exhaustiva que por cierto no necesita hacer alarde de este fragmento — por desgracia tan breve — de *Donaires del gusto* para acreditarse de depositario de ediciones valiosas. He querido llamar la atención sobre él sólo por tratarse de una verdadera curiosidad bibliográfica. Afortunadamente, la condición fragmentaria del ejemplar es excepción y no regla en esta biblioteca.

LEHMAN COLLEGE

City University of New York, 1970.